

POEMAS - I

© Jesús Martínez García



Índice

I. JUEGOS ESCONDIDOS (2002)

[Al Poeta](#)

[El juego](#)

[Me hablan de Ti](#)

[Presencia de Dios](#)

[Confianza](#)

[Renacer](#)

[Inocencia perdida](#)

[Niño dormido](#)

[Fuego despertador](#)

[Vocación](#)

[Me llamas con dolor](#)

[Necesito de Ti](#)

[Al Cristo abstracto](#)

[Sublime juego](#)

[Éxtasis](#)

[Fuente de la Salud](#)

[En otra luz](#)

II. POR LOS SIGNOS (2003)

Los signos

[Entonces](#)

[¿Cuándo comenzaron?](#)

[Inefable](#)

[Aunque sólo una vez](#)

[Los nombres](#)

[Poesía](#)

[Humildad](#)

[Era el momento](#)

[Presencia](#)

[Dime tu palabra](#)

[Cautivo](#)

[Oración de otoño](#)

[Tankas](#)

[Al alba](#)

[Al completar el día](#)

La última palabra

El bosque de los signos

El bosque de los signos

≈ ≈ ≈ □ ≈ ≈ ≈

Introducción

La poesía mística, y más si el poeta conoce lo que Dios ha revelado de Sí mismo, es oración con Quien está escondido detrás de lo creado, de todo cuanto sucede, detrás del corazón. Místico significa precisamente escondido. Dice Isaías: *Verdaderamente tú eres un Dios escondido* (Is 45,15). Dios juega con los hombres. *Yo estaba... jugando por toda la tierra, y mis delicias eran estar con los hijos de los hombres* (Pro 8,31). ¿Y a qué juega Dios con sus hijos? Al escondite.

En decir de San Juan de la Cruz, nuestro caminar en la tierra es “de noche”, hasta que lleguemos al Cielo, a la Luz que es Dios. Y cuanto más oscura se torna la oración para el cristiano que ama con todo su ser a Dios, más cerca está de Él. Como un ciego a punto de tocarle. Es de noche el Amor en esta tierra, como lo fue en Belén, en el Cenáculo y en la Cruz. Pero es un gozo saberse así, porque Dios responde con su “toque” amoroso, “que a vida eterna sabe” (San Juan de la Cruz). El hombre se sabe liberado por Cristo resucitado, se sabe hijo de Dios. Aunque siga teniendo que arrastrar sus pasos por el polvo del desierto.

El culmen del juego de la divina Presencia son los misterios de la Eucaristía y de la Cruz. Misterios de fe, de amor, de esperanza. San Juan muestra en su evangelio el itinerario por el que Jesús condujo a sus discípulos para que creyeran en él. Al final de su evangelio explica por qué lo ha escrito: “para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre” (Jn 20,31). Los discípulos comenzaron a creer en él después del milagro de Caná, luego fueron otros milagros. La prueba de la fe al prometer la Eucaristía demostró por qué le seguían, y alcanzó el cénit en la sinrazón humana de la Cruz.

Hasta la misma resurrección de Jesús fue como un juego, para que le descubrieran. No sólo al amigo al que creían muerto, sino aquél que les había dicho y ellos intuían. Y, al descubrirlo, su alegría fue la del converso que, al encontrar a Dios, encuentra el sentido

de su propia existencia. En verdad era el Hijo de Dios, Dios mismo: *Señor mío y Dios mío* (Jn 20,28).

Dios sigue hablándonos por signos: a través de sus palabras en la Sagrada Escritura, a través de los ritos de la Sagrada Liturgia, de los milagros diarios en la creación, de los signos de los tiempos –la Providencia–; para que nos encontremos con Él. Pero sólo los que son como niños pueden entrar en el juego, en el reino de la poesía de Dios.

≈ ≈ ≈ □ ≈ ≈ ≈

I. JUEGOS ESCONDIDOS

AL POETA

Escondido autor que vas sembrando
en mares y en las flores
estrellas que sorprenden
pupilas asomadas en balcones
de las noches y los días.

Envías mensajes cifrados
porque sabes de almas
que leen miradas.
Qué instantáneo te capta
el anhelo dilatado en vigilia,
relámpagos de amor,
gracia huidiza.

Tú me sabes buscador
de fugaces estrellas.
Las lanzas ante mis ojos insomnes
para que se prendan,
y como a magos de oriente los llevas
a encontrar la palabra
exacta del poema.

¡Cómo me gozan tus versos!
¡Cómo me goza su silencio!

Te leo y me sorprendes
en trascendentes constelaciones
que revelan al Poeta.

[.índice](#)

EL JUEGO

Sólo tú puedes jugar, alma de niño,
el juego ancestral
de todos los padres que han sido:
siluetas escondidas por la casa,
cortinas tras las sombras de las cosas y los días.

Sólo tú puedes ganar porque te fías
y buscas entre pistas
hurgando el corazón de los juguetes,
te asomas al bolsillo de lo eterno

y miras por debajo de la brisa.
 Tus ojos de luna tapados
 van delante,
 tus manos alzadas ya llegan
 a labios temblorosos.
 Y se va, y de nuevo se esconde tu Padre
 cuando ibas a apresar el instante.

Esta vida es así, un deseo,
 un soñar en continuo buscarse.
 Juego de Dios que late
 en el preludio inasible,
 porque tan alto recreo esquiva tocarse.

Noviazgo de la existencia, espera
 a que asome el amado.
 y en el balcón de sus ojos abiertos
 encontrar para siempre.

[.índice](#)

ME HABLAN DE TI

Todo me hablaba de Ti.
 El jilguero y el acebo,
 la cascada y el acanto
 cada cosa con su acento,
 en el lugar de su encanto.

Nada ocurre sin causa.
 Pero qué casualidad que
 las criaturas llegaran
 abarrotando el paisaje
 por festejar a su santo.

¡Y era yo el invitado!
 En mis piernas explotaban
 cohetes de mil colores, saltamontes
 celebrando mi presencia.

¿Quién eras
 el que esencia de pino dejabas
 en el aire?

Parecían aplaudir tu llegada.
 Sentía en el viento un abrazo
 que apretaba mis hombros.

Esperando tu voz inaudible
 supe que era de gracia
 tu mera existencia,
 tu pura mirada.
 Y yo allí.
 No hacía falta decir nada.
 Que siempre el silencio fue estancia
 de Dios en la tierra.

Y Tú, sabio lugareño
 omnisciente
 eres de pocas palabras.

Palabras de amor
que no precisan del habla.

Tu mirada era luz,
me nombraba.

Cada cosa
en aquella ladera
esmaltes
de puro gozo brillaban.

Yo las vi
y pensé que eran bellas.

Y ellas
me hablaban de tu voz creante.
¿Para qué me llevaste allí?
Para mostrarme
lo que para mí pintaste.
Verme disfrutar,
verme.

Para Ti
mi presencia,
mi sorpresa,
mi alabanza.

¡Qué hallazgo deslumbrante
descubrirme criatura
y Tú... mi Padre!

[.índice](#)

PRESENCIA DE DIOS

Querido Dios, mi Padre.
Aquí estoy
tan lejos y tan cerca. Tú ya sabes
que sé que no estoy solo, aunque a veces
esta escuela del universo tan llena
parece vacía sin tu voz.

No estoy solo. Cada mañana
cuando sale el sol me siento orgulloso
de que seas Tú quien da la luz
y despierta a cada cosa.

Te noto alto en las cimas, profundo
cuando se calla el eco, inmenso
al asomarme al mar. Te siento
alegre en las ramas, en el huracán
poderoso, y cuando llueve...
se me escapa una lágrima
de no sé qué nostalgia porque Tú no estás.

Me llegó bien el canario
otra vez en la ventana de mi cumpleaños.
Sabes que me gusta verlo, y a Ti verme gozar.
Lo sé. Y por eso lloro, porque me quieres
a pesar de mis olvidos, de mi niñez,
de todo, me quieres.

Me traen recuerdos de Ti cada año
la nieve, la Navidad.

De cuando aquí me dejaste
para que aprendiera a ser hombre.
Me da pena, al cambiar de año,
no haber llegado aún a casa.

A veces, cuando me duermo
tu mano reposa en mi frente,
ilumina todo, y no tengo miedo
porque Tú me ves.

Eres aliento de mi vida,
caricia en mi tez cansada,
fuerza que por mi sangre recorre mi alegría.
¡Cómo se goza mi alma de saberte cerca!
Soy tu presencia.
Y yo...
algunas noches me olvido de rezar.

Ya ves, se me acaba el papel.
Me acuerdo mucho de Ti.
Lo demás te lo diré cuando vuelva.
No me despido,
¿cómo te voy a dejar, Dios
de mi vida?
Un beso a mamá.

[.índice](#)

CONFIANZA

La niña
en el hombro de su padre,
dormida.

Sin amarres.
Los ojos cerrados.
Confía.

El aire,
la voz de su padre,
le guía.

La niña
sobre las olas
camina. [.índice](#)

RENACER

Transitas la inocencia de los campos
vistiendo a manos llenas a los lirios.
Tú pones colores de jilgueros en mañanas
de azules, trinos y alegrías.
Dicen que te vieron loco, que gastas
tinta y das la vida perdiendo el tiempo
enamorado.

No duerme tu voz inmemorial, el viento
que entra cada noche en mi entresijo
ondeando en árboles banderas,

manos que claman significados
 en sueños que envías para verte.
 No me dejas dormir, mi Dios, jugando.
 Amor que empuja estrellas
 te mueves en mi sangre y me despiertas
 corrientes de entrega submarinas.
 Jugando y jugando, a darme,
 enfermo de mí todo gastaste.

De verte a Ti que –manos rotas
 de pasión– llegaste a la locura,
 provocas mi pregunta.
 Sólo te guardaste la esperanza
 de que yo en tu juego reclinara mi cordura:
 jugarme, como Tú, la vida entera.

Cheque en blanco a tu nombre,
 estreno sin malicia,
 como luz de la tarde donde puedas pasear.
 No me obligas a quererte
 y me lanzas cadenas de hermosura
 para volar encuentros libremente.

Abandonado mi último eslabón,
 desde mi nada, me siento
 en tu seno recogido.
 Tú me conoces, Señor, ave anillada.
 Y así, en la locura, en la vivencia
 del Pobrecito de Asís,
 saboreo tu presencia.
 Transitas por mi alma pronunciando
 tu mejor palabra, que en mí descansa.
 Sin nada tener más que a Ti.
 Es locura de amor ya no vivir,
 viviendo. Tú en mi lugar
 recorres otra vez las tierras
 que vas nombrando de nuevo en mis ojos.
 Como águila real sobre las cosas,
 como Tú así las veo.

Esperaré hasta el milagro
 en que loco de amor te viva el hombre
 y vuelvas, mi Dios, a renacer
 en todo el universo.

[.índice](#)

INOCENCIA PERDIDA

¿No Le ves en la pureza
 de la rosa ni en la sonrisa del crío?

¿No atisbas su presencia
 cuando el alma se remansa,
 o cuando baja una estrella
 a las gotas del rocío?

¿Ni en la aldaba del dolor
 tras de tu puerta escondido?

¡Ay! que sólo los que son como niños

pueden entrar en el juego
intangible de la poesía de Dios.

* * *

No quieres buscar acordes de luceros.
Tus ojos están cansados para jugar.
Naciste viejo. Me apena
que no Le oigas, que no puedas
cantar conmigo,
porque no fuiste niño
a quien asombró el sonido de las cosas.

Si conocieras la música
que inventó el amor
a tu boca vendría la sonrisa.
Me duele intuir que el cielo
eche en falta una nota,
tu irrepetible cariño.

[.índice](#)

NIÑO DORMIDO

Si supieras mirar fuera de ti
lo bello.

Si supieras leer dentro de ti,
dentro.

Si aprendieras a escuchar en mis palabras
el eco que quiero dejar en tu corazón tierno.

Si supieras quién puso la luz en tus ojos,
descubrirías en mi mano el misterio.

Si supieras amar, y dejarte amar –te quiero–
podrías entender mi llanto
el bordado insistir de mi desvelo.

Recordarías quién eres, el olor de tu casa
y me dirías: ¡vuelvo!

[.índice](#)

FUEGO DESPERTADOR

Lástima del que no respire
trascendencia.
No ha nacido.

La ráfaga del dolor siempre llega
como invierno necesario
y recuerda junto al fuego
lo que no debió olvidarse.

Se inhala el hombre a sí mismo,
se angustia, se crece.

No deja nunca indiferente
cuando pasa,
cuando le pasa.

El fuego alumbra misterios,
preguntas,

cimientos.

¡Ah Fuego divino
que tiernamente atraviesas!
Llama que constante llamas
al alma sobre el sentido.

Calor gestante
descongelas con los meses
apretados párpados
para que se abran
calientes
a la luz de primavera.

Tú, Señor, recorres
mi fibra más íntima.
Amor que sostienes,
centinela
mi ascua.

Bien sé que vivir
es respirar profundo,
permanente
y, desde lo alto
de Ti,
ir dejando amor,
estela eterna.

[.índice](#)

VOCACIÓN

Había que estar allí.
En el lugar, en el momento
en que cae el rayo
que hiere hasta la raíz,
despierto.

¡Ay de quien parpadea
somnoliento los días
y se queda
sin verte en la ventanilla
del tren, único instante
que pasa, que era
el más trascendente
en la carrera de la vida!

La pereza todo lo pierde,
todo lo gasta, nunca encuentra.

Yo sí te vi: tu mirada
sembrada en el aire
se adhirió a mi alma suspendida
en acantilados de espera.

Sólo una palabra
preñada de mi existencia
necesitabas.
Salto afirmativo trapecista
abandonando agarres, mi tierra
en oscuridad.

Y fue tan decisivo el paso
que gané justo tu orilla
oyendo nuevo el nombre
que me habías dado.

¿Para qué quería yo regalos de libertad,
monedas que son las horas
si no Te tuviera?

Todo lo gasté en Ti
gozando mi mejor manera
de ser, junto a tu lado.

Gracias porque mi vida
hoy
es ventana innumerable
de cuerdas
de instantes
de luces
de oportunidades.

Que yo no existiera
de no haberte encontrado,
Amor,
en el juego de la entrega.

[.índice](#)

ME LLAMAS CON DOLOR

Me llamas con dolor cuando yo sufro.
Me quieres ver ahí, en tu palabra
que desentraña lenta
la humanidad más profunda
y el gozo de tu entrega.

No juegas al capricho,
me diste la vida porque esperas
de mis días tu resurrección.
Tensas mi alma.
Dame, que no me rompa.

Me llevas a la playa de mis fuerzas
donde el placer retrocede
límite en que queda expuesta la fe.
Sólo me quedas
Tú, en silencio.
Y mi respuesta.

Asomado al acantilado,
sin tierra, sin cielo,
me resta un hilo de caridad.
Sé que no es castigo mi pena,
que Tú me ves tras la niebla
y tienes los brazos tendidos.

Sufriendo, la creación me enseñó
su clamor en carne abierta.
Doliente llegué a tu mano,
al respirar tu dolencia.

Sufriendo yo, sufriendo Tú,
latiendo de amor, dentro de mí
despertó el diapasón
la misma onda. Inédita
que derriba torreones egoístas
recobra puentes clausurados
a la compasión y la ternura
y a mis manos posesivas las cura.

Me llamas con dolor al verme herido.
Pero más hiere la superficialidad,
el olvido de Ti.

Me pides que abra las puertas
de mis brazos a la humanidad,
en cruz. Resucitado.

Contigo mi dolor
duele en tu costado.

Herido sé

que me quieres más. [.índice](#)

NECESITO DE TI

Necesito de Ti
como del aire,
que si Tú, Dios, no fueras
hubiera de inventarte.

¿Pero cómo crearte, si no sé
pensar sin Ti? Nada puedo
en los límites de mi nada.

Necesito hacerme río
para adivinar la fuente;
convertirme en encina
para conocer el calor y el frío.

Necesito hacerme criatura
para llegarme a Ti.
Y respirarte, Dios,
para saberme hombre.

Necesito de Ti
como del aire,
que si Tú, Dios, no fueras
hubiera de inventarte.

[.índice](#)

AL CRISTO ABSTRACTO

Te taparon los ojos
y se fueron.
Te dejaron crucificado.

Te dejaron pintado
sin carne, sin velos, sin alma,
en arte abstracto.
No te veo.

A Ti, que eres lo más concreto,
aunque necesite encontrarte

en el arte de los velos.

Te dejaron pintado sin arte,
sin pintarte,
porque no te vieron.

Quiero mirarte,
grabar a fuego
tu cuerpo, de ojos lleno,
en mi carne.

Y no olvidarte.
Mírame, te lo ruego,
no te olvides de mis ojos
ni un instante.

Y no dejarme
cuando abandone estos velos.
Que yo dejar de mirarte no puedo,
que Tú mis ojos pintaste.

[.índice](#)

SUBLIME JUEGO

Inmensa simetría
peinada hermosamente por el viento,
campo de ardiente juego.
El céfiro agitaba mi curiosidad.

Parecían vivas las espigas
saludando con sus dedos a las nubes
carabelas que surcaban
promesas de nueva vida.

¡Y obraste el portento del pan!
Tú, que nos enseñas a trabajar
milagros, acariciaste la harina
en el arte de las llamas.
Yo me empinaba por verte
Panadero, en el arte de tus manos.
¿Dónde estabas?

Llegaste, Dios, como siempre
superando expectativas.
Sorprendente Artesano capaz de
despojar al pan de esencia, de historia;
de darle muerte por vida.

¡Dime, Eucaristía, quién eres!

En un balcón sin agarres
en la pared de la nada, sin geranios,
redondo de fe te abres, infinito,
al asombro de mis labios.
Apuesta de nada o todo.
Sin espacio ni tiempo,
sólo Esencia esperando
cariño que te encuentre.

¡Cómo lates en la rosa!
¡Y más, mucho más. Todo

Tú en blanca cosa!
 Dios escondido, vértice del juego
 de las inefables presencias.
 Verdadero Dios y hombre
 pura presencia, ahí, sin ropas.
 Amor, Belleza,
 Verdad desnuda.

Geometría inmensa
 el campo del orbe responde
 en bancos alineado
 circular en acampadas,
 vasos comunicantes que beben
 licor divino en sus copas.

Sublime juego de Dios
 y del hombre en simetría.
 Milagro del hombre,
 pan trascendido
 en la Vida.

[.índice](#)

ÉXTASIS

Por él lo vendí todo y me lancé al mar.
 Si tú, agua, me fallas...
 me ahogo.

En vuelo aprendí a nadar
 sin saber,
 suspendido entre la tierra y el cielo.
 ¿O es el cielo este agua
 que sabe azul, donde me muevo?

Los colores están en la rosa
 y en los ojos que los roban.
 Y cuando los traen...
 van volando como vencejos en lucha
 con los brazos del paisaje.

Mientras me miras voy por el aire.

¡Qué maravilla nadar
 en el ala de los vientos
 en el rizo del instante eterno.
 Y ver crear, saberme hijo
 al filo de tu mirada.

Desde que mi parcela vendí
 quedé hipotecado en tus ojos.
 Si parpadearas... ¡Si parpadearas
 sería mi bancarrota!
 No, no lo harás,
 que estás pendiente de mí.

¿Cómo explicar dónde estoy
 si abandoné toda parte?
 Sólo sé que
 cuando me miras voy por el aire.

[.índice](#)

FUENTE DE LA SALUD

Fuente de la Salud en Sepúlveda,
 hoy he vuelto a mirar el enigma
 que dejaste en mi alma de niño.

Mis sentidos anhelaban
 de la arena el origen de su danza
 en el fondo del agua.
 Sonriendo callaba el misterio
 que todo manantial oculta en su seno.

¿Por qué no me hablaba?

A la trucha pregunté,
 silenciosa era ida,
 como ciervo invisible me olió
 y hallé huellas huidizas.
 Divino instinto que advierte
 antes que yo.

¿Por qué me hiciste así, Dios,
 minusválido?

¿Tan rápido vas, Señor?
 ¿Por qué juegas?
 ¿O es que la prisa la tengo yo
 y no sé detener tu presencia?

No entendía nada
 hasta que con los años
 percibí
 el detalle de su mano.

Sé que estás entre los instantes
 escondido,
 imperceptible a mi sentido.
 Te presiento,
 aroma de ternura
 retenido en el tiempo.

Decidme dónde mirar,
 para ver pasar a mi dueño.

No dejaré de buscar
 en el fondo de mi estanque.
 Espero.
 Sé que al fin veré la Fuente
 incesante que presiento.

[.índice](#)

EN OTRA LUZ

La luz es un gran velo
 que permite las cosas
 y oculta los Ojos
 que por detrás las nombran.

Es de amor este juego
 a la luz del día.

Sugerente,
escondido
en cristales de belleza.

En la noche oscura,
en el silencio quieto,
el alma aspira
en otra luz
Su secreto.

Ojos de Amor
encendidos
¡os he descubierto!

[.índice](#)

≈ ≈ ≈ □ ≈ ≈ ≈

II. POR LOS SIGNOS

LOS SIGNOS

ENTONCES

Entonces te miraba cara a cara,
ni el pulso me latía, transparente.
No existía ni párpado, ni sombra,
ni calle solitaria de la nada.
Tanto amor en pleamar,
sólo Dios. Nadando al fondo
sin límites, ni escollos, ni siquiera
aire donde ahogarse.
Eras, Tú, luz que todo lo envolvía
por dentro, y cada cosa rebosaba
presencia fecundante.
Todo era un "hágase", y se hacía
en sumiso juego creativo.
Sólo verme, a Ti te daba gloria;
sólo verte, mi íntegra alegría.
Entonces reíamos con ángeles,
con hombres y mujeres que eran niños
desnudos, todo rostro,
sonrisas como olas
navegando en el azul...

[.índice](#)

¿CUÁNDO COMENZARON?

¿Cuándo comenzaron a enfriarse
el corazón y los planetas,
a surgir los misterios en los bosques,
a crecer la malicia de las hierbas
y las aristas de los miedos?
¿Cuándo la mirada posesiva
hizo enrojecer a las rosas,
se aplastó sobre su piel, y ellas
se cerraron opacas entre espinas?
¿Cuándo se perdió Adán
que a tientas se golpea con las cosas,

percibiendo como ideas conclusivas?
 ¿Cuándo aprendió a hablar, solo sin Dios,
 imaginando
 que sólo existían sus ideas?

¡Oh Dios!, ¿sigues mirando y no te admiras?
 Él cree que también eres noción
 que solamente existes si te piensa.
 ¡Tú, que si no le pensaras no existiera!

Allí nos robaron la sonrisa...

Qué difícil ser poeta ya entre cardos
 con ojos mancillados por las lágrimas,
 qué arduos los amores escondidos
 si en las alas de barro entumecidas.

Si huye la tórtola y la tarde...
 Sin más luz que la luciérnaga...

Ya sólo conocemos por los signos.
 No sabemos entenderte y sufrimos
 ídolos consensuados en Babel,
 el frío lenguaje de los astros.

Dame Señor, Tú, la mirada
 original con que te alcance,
 que sólo en el amor se te conoce,
 secreto inefable.

Tal vez sea el idioma del dolor
 quien rasgue el sentimiento,
 y mi indigencia
 me lleve a pedir.

Tal vez brille tu luz en ese instante
 con gozo de vendimia.

[.índice](#)

INEFABLE

Alguien moduló en mí su palabra,
 resonancia lejana, onda, eco
 que retorna, profeta. Doliente
 porque alguien la escuchara,
 gritando para abrirse en su misterio.
 Ha llegado a mí y no reposa,
 se mueve ancha, viva, creciente.

Dulce se desvela el sortilegio
 que aroma el mar,
 que embruja el fuego.
 Fascina a mis ojos de nieve,
 los planta vertical hacia el cielo.
 De repente la palabra significa
 biseles trascendentes de lo eterno.

No puedo dejar de clamar.
 Si no desbordo, me agrieto
 como aljibe a presión de la dicha,

como estanque que rompe a llorar
su alegría interior compartiendo.

No puedo dejar de cantar, me alivia
que el aire me entienda,
que repiquen los ríos
y el arpa del sauce avente
al mundo sus trinos conmigo.

No puedo dejar de gritar, y no puedo
decir lo que siento.

No me alcanza la voz, como mudo
que ve con horror, como ciego
que encuentra el color, como pobre
que deviene rico, como muerto
que volviera a ser vivo, no acierto.

Tú me comprendes, poeta,
eres madre que sufre y que goza
lo inefable que te habita dentro.

[.índice](#)

AUNQUE SÓLO UNA VEZ

Como si fuera indigente
sordo que en signos conoce
dame aprender y me goce
tu lenguaje confidente.
Hazte, Señor, elocuente
en la señal convenida
que ya mi alma prendida
está esperando entreverte,
y en ese toque despierte
el sentido de mi vida.

[.índice](#)

LOS NOMBRES

La dicha está en saberse porque otro
piensa, me ama y me sostiene.
No importa que un muro de distancia
nos haga invidentes.
Son los ojos del amor quienes alcanzan
el ser, la belleza y los nombres.

Porque Tú eres así, me miras,
y así yo te percibo.
Ojos de Dios que irradian, invisibles,
la íntima forma de existencia,
y allí donde se posa tu luz
quedan las cosas
en silencio elocuente, agradecido.

Me hiciste aprendiz de tus estrellas
en la noche callada de los seres,
chispazo de asombro que advirtiera
tu presencia.

¡Oh juego de Adán, ponerles nombre!,
inventar cómo son a tu manera:
su verdad, sus perfiles, su abolengo,

su sagrada realidad con que ellas rezan.
Y en perfumes que trascienden sus esencias
educir conceptos con que hablarte.

Sólo en humildad se concibe la palabra
que acaricia el ser y deja ileso
el pensamiento y cada cosa,
sólo entonces exhalan sus loores
y evocan transparencias de su origen.

Me revelan
que yo también soy nombre,
que Tú pronuncias y que esperas
fragancia de amor:
que te quisiera.

[.índice](#)

POESÍA

Se ve o no se ve. Se sabe
en un instante lleno, fugaz, emocionado.

A la rosa, al mastín, al paisaje
les basta con ser y a la mirada saber
en la distancia a su Amo.

¡Qué sencilla la fe de los caminos!
Sólo el hombre precisa explicaciones,
como un poema, cuando es malo.

Yo las oigo cada noche tras el muro
de la radio empecinada. Mas el bosque
no hace ruido al crecer
en su belleza el misterio.

La paz dormida en la inocencia,
las manos calladas de la nieve
que arropan cada ser.

No me digas nada, Amor, mírame,
sólo mírame. ¿Comprendes
que no te diga más que poesía?

Aunque no te vea, Dios, te sé
en todas esas cosas y en silencio.
No pretendo explicarte.

[.índice](#)

HUMILDAD

Es de nieve la humildad
sin ruido cuando viene
ni deja mancha al irse.

Agua sin maquillaje,
filtrada en la amistad
que sólo se echa en falta.

Nombre de la huella
que entonces no supimos
y hoy es el mojón.

Por ella se conocen

estratos más profundos
de sí mismo, y el don.

Aprende
y no olvida
lo que no debe olvidar.

Agradece,
perdona y olvida
lo que debe olvidar.

Santo temor
a caer en el mal,
inicio permanente del amor.

No se fía de sí,
no se prueba en el mal,
su fuerza es el Señor.

Vuelve a empezar,
pide perdón,
es audacia de amar.

Pasa necesidad
constantemente
de Dios.

Es olvido se sí,
se conforma con Dios,
pero nunca con menos.

Comprueba que sí
la paz interior,
ilusión de vivir.

Está siempre al fondo
a todo sostiene
incluso al amor.

Tomillo en la espesura
devuelve a quien lo pisa
aromas de dulzura.

Pesa tan poco que
la puede elevar
Dios hacia Sí.

[.índice](#)

ERA EL MOMENTO

Era el momento del ángel,
cuando se agita
el agua profundamente
recogida.
Era cuando Dios habla y pregunta
la niña,
cuando Sus naipes y ella,
hacia arriba,
al descubierta descubren
las intenciones divinas.

Era que en tres minutos

el sí que se decían
 inauguraba el gozo,
 en el cielo poesía
 y en su alma inolvidable
 melodía
 de una fuente que manara
 a borbotón de alegría
 misterios y más misterios
 donde ambos se reían.

Era el ángelus encuentro
 y para mí lo sería
 bajo la luz cenital
 en la carrera del día,
 si detenido el tren
 del todo sobre la vía,
 en tres minutos de ángel
 sostenidos en María
 Sus palabras removieran
 el agua mía.

[.índice](#)

PRESENCIA

Repitiendo tu Nombre, así me acuesto.
 Repitiendo, repitiendo en el tren del tiempo.
 Repitiendo dirijo mi pensamiento,
 repitiendo te digo que hoy te siento.
 Repitiendo, repitiendo, se me cierran los ojos,
 respirando tu Nombre en Ti me duermo.

Repitiendo tu Nombre me despierto.
 En cada paisaje tu recuerdo.
 En el niño que nace y en el deceso,
 en el gato y el ave que me mira lento,
 en la nube y el brillo de tus espejos.
 Todas las cosas me van repitiendo
 tu Nombre, Señor, me lo van repitiendo.

En la alegría te oigo y hasta en el sueño.

[.índice](#)

DIME TU PALABRA

Dime tu palabra
 que eternamente guardas
 y eternamente mía
 espera que pronuncies
 sobre mí.

Dime tu palabra,
 dibújala en mi arena
 con tu luz,
 que hoy la pueda ver
 aquí.

Dime tu palabra
 la única, la exacta
 en mi huella,
 la que siempre me valdrá
 para ir a Ti.

Dime tu palabra
que sólo Tú te sabes
ésta que me deseas,
de júbilo o de pena,
y que sea así.

[.índice](#)

CAUTIVO

Si en cada criatura te percibo,
¿por qué en la Eucaristía, donde Vivo,
te ocultas en opaca indiferencia?

Mi vista sólo alcanza la apariencia
que tienes, blanca y muda, de la muerte.
He cerrado los ojos para verte
igual que Job, sentado en la paciencia,
a la orilla del mar de tu Presencia.

Como un perro que busca fijamente
el enigma en los ojos de su dueño,
te estoy mirando, Pan, hasta el empeño
que holle tu silencio trascendente.

¿Por qué no transfiguras tu presente
como un rayo de luz que rompe el sueño?
¿Por qué agazapado, tan pequeño,
dormido en esa forma recipiente?

* * *

Oh signo, Sacramento, poesía
del ansia contenida y del respeto
que estás, por no obligar, cautivo y quieto,
Dios mendigo que ofrece compañía.

Soy un verso de niño que confía
encontrar tu palabra en el soneto
que rime con la mía en lo secreto
y me haga realidad tu profecía.

Ahora, que presiento un no sé qué,
déjame una lámpara de fe,
déjame dos jirones de misterio.
Déjame que levante el cautiverio
que por mí tu esperanza ha inventado.

Libremente cautivo yo a tu lado,
déjame, donde pueda conocerte,
asomado en el cáliz de tu suerte.

La arquitectura de las estrofas es en forma de espejo,
como si se pudiera plegar.

[.índice](#)

ORACIÓN DE OTOÑO

Cáeme, Señor, las hojas,
que como Tú, yo me vea.
Desnudo de los engaños
que el tiempo ha metido en ellas.
Sopla en el fondo, quizá

en mi conciencia aparezca
un muérdago que anidó
y entonces me cause pena.

Altas al cielo mis ramas
orantes las dos se yergan.
Regístrame los bolsillos,
toma lo que Tú pretendas:
no sufre ya quien ha muerto
por vivirte, Vida eterna.
Que cuando seco y tu nieve
sólo vestido de fiesta.

[.índice](#)

TANKAS

Y en la rama
no estaba ya el jilguero.
La vida continúa
como un río que alaba
en su momento.

*

Contemplación,
mirada sosegada
que alcanza el corazón.
Tú nos das el tiempo
y el enemigo las prisas.

*

Científicos buscan
la Luz por las estrellas.
Amigo,
si ves a Dios, es mío,
que yo lo vi primero.

*

El que ama, conoce;
el que ama a Dios, conoce a Dios.
El que no ama
no puede conocerte,
Amor.

*

Sufrir desviste
egoísmos adjetivos.
En carne viva salta
originario el nombre,
presagio de otro verbo.

*

No podían verte
los párpados del odio.
Y Tú, Dios,
siempre en la ventana
que se te abre.

*

De la tierra hacia la nube,
el rayo tenía urgencia
por resucitar.
Si el hombre supiera
la carga positiva que Tú encierras.

*

Sólo un ser pensante
 piensa
 que no existes.
 Las hojas de aquel chopo
 parecían aplaudirte.

*

Qué pena si al final
 te descubriera.
 Estuve con las cosas del Señor,
 ¡ay!, y no
 con el Señor de las cosas.

*

Tarde amiga
 ungida de amarillo
 susurras confidencias.
 Sabor ázimo a cenáculo
 me recuerdas tanto a Él...

[.índice](#)

AL ALBA

Respondiendo a tu llamada
 se despierta mi conciencia.
 Existo, y en tu existencia
 son las siete, otra jornada.
 Dime, porque no sé nada,
 la caridad, lo primero;
 luego escíbeme el sendero
 en mis potencias enteras
 para hacer lo que Tú quieras
 y así decirte te quiero.

* * *

Te serviré en este día
 que me concedes, Señor;
 te lo digo con amor,
 con mi ángel, con María.
 Unido a la melodía
 de la creación sin prisa,
 yo me ofrezco en mi sonrisa,
 en mi júbilo, en mi pena,
 del trabajo en la patena
 y en el cáliz de tu Misa.

[.índice](#)

AL COMPLETAR EL DÍA

Del día al anochecer,
 cuando el pulso ya se para
 y me pongo cara a cara
 para con tus ojos ver,
 dame la humildad de ser
 agradecido sarmiento
 por tu Vida, por tu Aliento;
 y si a estas horas no di
 el fruto esperado en mí,
 dame decirte: lo siento.

* * *

Que nunca yo me acostumbre
 como un camino sabido
 a seguirte sin sentido
 con la mente en otra cumbre.
 Dame tu mano de lumbre,
 tus ojos me digan ven,
 como en mi primer amén
 ardan corazón y anhelo
 de dirigir hacia el cielo
 a mis hermanos también.

[.índice](#)

LA ÚLTIMA PALABRA

Allá en la cumbre estás,
 Omega,
 como te vi al inicio.

Conmigo vas, te llevo
 navegable,
 Alfa, Dios mío.

Te he dado mi palabra,
 toda,
 yo mismo.

Porque creo, voy Contigo.
 Y me llevas
 en la fe de mi camino.

No digas más, lo sé.
 Fue tu última palabra,
 la única,
 que una vez oí, no más,
 y a mi vivir le basta.

Cuando te lleguen, al fin,
 todas las letras de mi vida
 mi palabra habré cumplido.

Entonces,
 si yo era una esperanza para Ti,
 ¡prométeme!
 ¡Dame tu palabra
 por los siglos! [.índice](#)

≈ ≈ ≈ □ ≈ ≈ ≈



EL BOSQUE DE LOS SIGNOS

EL BOSQUE DE LOS SIGNOS

Yo sé que Dios invisible
 al amor juega escondido.
 Cuando menos lo pensaba
 y cuanto era más sencillo,
 mirando al cielo, mirando
 como un girasol, os digo,
 en la flor de mi sorpresa
 su movimiento he sabido.

La noche de la ilusión,
 la Vía Láctea, de niños,
 al asombro teologal
 abre Sus ojos, y el brillo
 despierta entrañablemente
 el sentimiento más vivo.

Venid a jugar con Él
 encuentros a lo divino
 donde los árboles hablan
 en amor contemplativo.
 Entrad con el corazón
 por el bosque de los signos
 y en una herida hallaréis
 que algo vuestro se ha prendido
 en el toque de sus ojos,
 universo de Cariño.

Fijaos cómo se esconde
 su mirada por los pinos,
 en las cenizas del día
 disfrazada de amarillo.
 Indagad entre las nubes
 de imágenes y sonidos,
 en la sonrisa del aire,
 golondrinas y chillidos,
 ¡ay, que lo ibais a ver
 dibujado... y ya es ido!

Olfatead las recientes
 huellas que deja en rocío,
 sus aromas celestiales

descalzas por el tomillo,
y con la nariz en alto
como aquel neblí adivino
entended su providente
manto de brisa en alivio.

Escuchad cómo lo nombran
los ríos y los pardillos,
la lluvia, el viento, los años
silenciosos con su ritmo,
la cueva de la conciencia
en interior torbellino
y cuando la calma, el mar
murmurándonos destino.

Jugad a que está aquí.
No, allí, que se ha movido
en el aplauso del chopo,
en la belleza del lirio
como una trucha invisible
que ya nos ha presentido.
¡Ay relámpago de amor!
fotograma fugitivo,
Su mirada en un instante,
inconsciente, por descuido...
¡Vuelve por donde viniste
a decir aquello mismo!

El hombre es una ilusión
del tamaño de un latido
de un viento que lo besó
con amor tan infinito
que existe porque respira
en su hálito divino
y se da cuenta que vive
cuando en él se da un respiro.

El amor está en el juego,
la llamada en un silbido
donde el tiempo se detiene
a contemplar en camino
esa pregunta en el aire
—caliente, puro, tan íntimo—
que convierte en oración
el anhelo que sufrimos.

Y cuando nadie responde
porque el pueblo está dormido,
y el cansancio se refleja
en el lago del suspiro,
la respiración consciente
del olor más primitivo
levanta en olas el pecho
del que recobra el sentido:
Su vida en la tierra... ¡somos!
Su cielo somos... ¡sus hijos!

Amador que nunca aquieta

nuestro deseo tu abismo,
oculto en mi corazón
sigues jugando conmigo.
Mis ojos gozan y buscan
en el bosque de tu nido
hasta que ciego de amor
en ti me encuentre perdido.

Contigo vuelve a ser todo:
el mundo, tu paraíso;
saberme amado, vivir;
cada segundo bendito;
y el hogar de tu mirada
el calor que necesito.

[índice](#)

≈ ≈ ≈ □ ≈ ≈ ≈